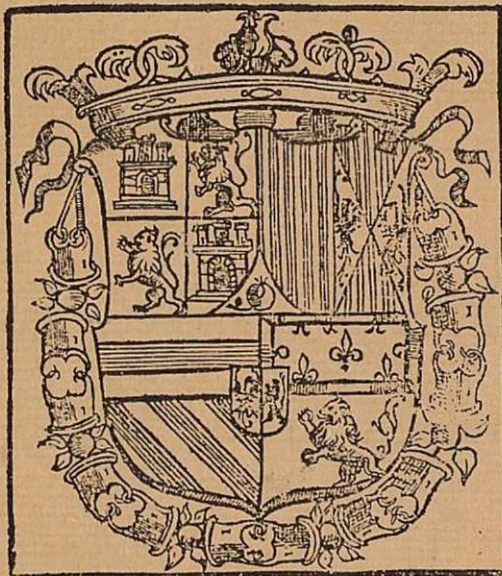


RELACION
VERDADERA, EN
QUE SE CONTIENE TODAS LAS
ceremonias y demas actos que passaron en la jura
que se hizo al Serenissimo Principe nuestro señor
Don Phelipe Quarto, en el Monesterio de San
Geronymo. Dase cuenta de los tragés y bi-
zarrias de las damas y caualleros,
y libreas que sacaron.



*Con licencia impressa en Alcala, en casa de Juan Gracia
que sea en gloria. Año 1608.*

Nº 009.
Cat. nº 12 *Episcopa*

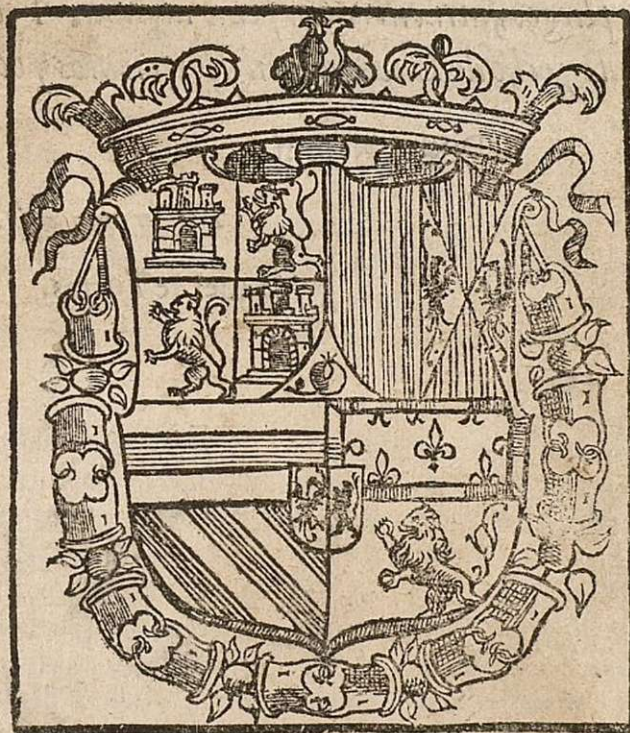
FM 5759



R/ 125.459

Ayuntamiento de Madrid

RELACION
VERDADERA, EN
QUE SE CONTIENE TODAS LAS
ceremonias y demas actos que passaron en la jura
que se hizo al Serenissimo Principe nuestro señor
Don Phelipe Quarto, en el Monesterio de San
Geronymo. Dase cuenta de los trages y bi-
zarrias de las damas y caualleros,
y libreas que sacaron.



*Con licencia impressa en Alcalá, en casa de Juan Gracian
que sea en gloria. Año 1608.*

L I C E N C I A.

NOS El Doctor Don Iuan Bautista Neroni
Vicario General en la Audiencia Arçobis-
pal desta Villa y Arçobispado de Toledo, &c. Por
la presente damos licencia para que se pueda impri-
mir la lura del Principe nuestro señor contenida en
estos pliegos sin incurrir en pena alguna. Fecha en
veynte y ocho de Enero de mil y seyscientos y ocho.

El Doctor Neroni.

Por su mandado.

Manuel de Torres.

I VRAMENTO DEL serenissimo Principe.



VI E N D O su Magestad acordado con el Reyno, en las Cortes, y con el Consejo de Estado, la jura del Serenissimo Principe don Felipe su hijo, parecio necesario que se hiziesse luego, aunque no tiene mas de dos años y diez meses, por estar el Rey no presente, y actualmēte en las Cortes: su Magestad señaló el dia, y el lugar, que fue Domingo a treze de Enero, deste año de mil y seysciētos y ocho, en la Iglesia de S. Geronimo de Madrid, y por escusar de costas, y gastos a los Obispos, grandes, y titulos q̄ estan apartados de la Corte, no los mandò llamar, y solamente fueron conuocados algunos Perlados, y señores, para esta solemnidad, que fuerō, el Cardenal de Toledo, los Obispos de Cuenca, Siguen-

ça, Auila, Segouia: El Duque del Infantado, el Conde de Oropesa: y auiendo llegado a esta Corte para el dia señalado, se ordenaron las cosas, y la noche antes se fueron sus Magestades, el Ppincipe, y la señora Infāta, a dormir al Monesterio de San Geronimo, con su casa, damas, y officios, para estar mas cerca.

Este Monesterio, como fundacion, y dotacion de Reyes, es de la autoridad, que es notorio, su Iglesia muy principal, la qual estaua colgada de la Tapiceria de oro, y se da, de la historia de Abraham, y guerras de Tunez, donde auia bien que ver, tanto de lo diuino, como de lo humano. Quitose la rexa de la Capilla mayor para q̄ estuuiesse mas desocupado, en la qual estaua hecho vn sumptuoso teatro, cubierto de alfombras: y a la mano dela Epistola, la cortina

A 2

de

Juramento

de sus Magestades: en la del Evangelio estaua el Cardenal don Bernardo de Roxas, y S^{al}doual, dignissimo Arçobispo de Toledo, reu^{er}endo de Pontifical, en silla carmesi, sobre tarima, con las insignias de sus dignidades, Vaculo, Cruz, Cetro, y Capelo. Auia doze Ministros con capas, y almaticas de brocado. En vn vanko estauan don Iuã Bautista de Azabedo, Patriarca de las Indias, Inquisidor general de España, con los Obispos que concurren, que se nombraran en su lugar. En otro estauan los Embaxadores, el Nuncio de su Santidad, Monseñor Carrasa Arçobispo de Damasco: el de Francia, y de Venecia: y el de Inglaterra estuuo en Tribuna antes de comēçar el oficio, y se fue, y vino despues que se acabò. Algunos Consejeros del Consejo supremo, y Camara de Castilla, estuuieron en pie, y descubiertos. En vna tribuna del Coro estaua el Cardenal Xauierre, confessor de su Magestad, y del Consejo de Estado,

por no auer llegado el Capelo no tuuo lugar, y con el el Obispo electo de Palencia, y otros Obispos de Indias. La Iglesia, y Capilla estaua llena: y muy desembaraçado el lugar donde auian de estar los q^{ue} auian de jurar.

A las onze del dia salieron los Reyes por el Claustro a la Iglesia, acompañados de quinze Grandes de España, y de los Marqueses, Condes, y Caualleria, y el Reyno en forma y cuerpo de Cortes, con tanta gran suma de galas, bordados, colores, oro, plata, perlas, piedras, cuyos visos, y resplandores brillauan, que parecia Cielo estrellado, y en cada vno auia tanto que dezir, que se hiziera vna buena relacion. Venian quatro mazeros con sus mazas a los ombros, à quiē seguian quatro Reyes de armas con las de Castilla, y Leon. Los mayordomos de Rey, y Reyna, que son, el Marques da Velada mayordomo mayor, con baston al ombro: el Conde de Villafior, Marques de las Nauas, Còde de Nieua, Conde

del Serenissimo Principe.

Conde de Baraxas, Conde de Galue, el Marques de la Laguna, mayordomo mayor de la Reyna, Conde de Casarrubios, Conde de los Arcos, Códex de Pliego, Conde de Salazar, Ruymendez de Valconcelos, todos con sus bastones haziendo su oficio, a quien se guia el Conde de Oropesa descubierto, con el estoque desnudo al ombro, a quien toca por oficio llevarle en este dia. Los Grandes eran el Duque de Lerma, Sumiller de Corps, y Cauallerizo mayor de su Magestad, del Consejo de Estado, y gentilombre de la Camara, el Condestable de Castilla, Presidente del Consejo de Italia, y del Consejo de Estado, el Conde de Miranda, Presidente de Castilla, del Consejo de Estado, el Conde de Alua de Aliste, caçador mayor de la Camara, y del Consejo de Estado: el Duque de Cea gentilombre de la Camara, el Conde de Lemos, gentilombre de la Camara, Presidente del Consejo de Indias: el Duque de Alua, gentilom-

bre de la Camara, y cauallero del Tufon: el Almirante de Castilla: el Principe de Marruecos: el Duque de Feria: el Adelantado de Castilla, gentilombre de la Camara: el Duque de Maqueda: el Duque de Cesar: el Duque del Infantado, de la Camara, y del Consejo de Estado. Las galas de cada vno eran tan ricas, y costosas, que en tan breue tiempo no le huuo para mirar con atencion, mas que a las piedras que lleuauan, y estas eran tales, que hazian luminarias a esta fiesta. Si bien es verdad que todos yuan de colores, bordados, y mas bordados: solos el Códex, y Códex de Alua, como quien trae luto, y por su edad yuan de pardo, con cue-
ras de ambar, capotes de martas, gorras adereçadas, cadenas, y botas blancas. Lo demas fue vn assombro de galas, muy parecido, y cóforme a las que huuo en Valencia, a las bodas de los Reyes. Los que mas luzieron entre los grandes fueron los Duques de Lerma, y Cea: Duques de Feria, y de Alua,

A 3

Alua,

Alua, Conde de Lemos, Duque del Infantado, y el Almirante, y en competencia de todos el Conde de Saldaña, cuya gala, y bizzarria, amanecio mas temprano en esta fiesta, dandole en general el primer lugar, en gala, y riqueza.

Luego yua la señora doña Ana Mauricia de Austria, Infanta de Castilla, vestida de tela de plata, con mucha pedreria de diamates, y gorrilla blanca sobre el tocado: lleuauala de la mano el Cōde de Ampudia menino, hijo del Duque de Cea. Seguian sus Magestades, el Rey vestido de blanco, bordado, capote morado, bordado todo de plata, con pieças de diamantes, aforrado en lobos cerua'es. La Reyna con saya entera blanca, listada de plata, con muchas pieças de diamantes, perfiles de martas, cadena de diamantes, y vno en el pecho, que esta apreciado en ochenta mil ducados, el tocado riquado, con gorrilla muy curiosa: la falda lleuaua su camarera mayor, la Condesa de Lemos Virreyna, y en

vn menino la mano: seguian la Duquesa de Cea, Condesa de Lemos la moça: Duquesa de Cesar, y otras grandes señoras, y titulos, con muchas galas y pedreria, los mantos caydos. Entre las grandes señoras huuo mucho que ver, en las galas de la Duquesa de Cea, y Condesa de Lemos, por que la de Cea lleuò vestido negro bordado de perlas, con diez mil grueffas, y cincuenta mil pequeñas, segun la cuenta de bordadores. Y la de Lemos tuuo mas decuriosidad, y riquezas de diamantes. A estas señoras siguiérō las damas y meninas de la Reyna, en cuerpo, que eran las señoras doña Iuana Portocarrero, doña Aldonça Chacó, doña Beatriz de Villena, doña Leonor Pimétel, doña Eluira de Guzman, doña Iuana de Médoça, doña Mariana Riedren, doña Madalena de Villos, doña Maria de Velasco, doña Catalina de Guzmán, doña Barbara Almayno, la Duquesa de Villahermosa, vna hermana del Cōde de Prada, doña Iuana Pacheco,

del Serenissimo Principe.

checo, y otras damas, y meninas, có tãstelas, bordados, colores, y gorrillas en los tocados, q̃ parecia primavera de Abril, y Mayo, en los jardines de Aranjuez, dõde se veían açuzenas, clauales, jazmines, lirios, açahar, amarantos, violetas, rosas, y mosquetas. Y vn esquadro de Angeles en su hermosura y gallardia, acompañadas en particular y general de tantas galas, è inuenciones de oro, plata, joyas, perlas, y piedras que parecia auerse recogido allí todas las perlas de la India Ocidental, à competir con los diamãtes de la Oriental. El alegría q̃ lleuauã era como la q̃ tuuieron las damas de Israel, quãdo cantaron la gala y alauanças à Dauid. Los meninos de la Reyna q̃ seguian las damas, eran vna vandada de Ruy señores rica mète adereçados, los mas vistosos fueron el Marques de Coria, el Conde de Ampudia, vn hijo de la Duquesa de Terranoua, el Conde del Risco: el Marques de Castel de Vañuelo, vn hijo del Marques Espinola, y

don Francisco de Aguilera Ybarra. Sus Magestades, y la señora Infanta entraron en la cortina, y despues vino a ella el Principe, à quiẽ traxeron la Cõdesa de Altamira, y el Marques de la Laguna. Venia vestido de blãco, vaquero, y mōtera bordado: el Marques de Velada mayordomo mayor, el Conde de Oropesa, y el Cõde de Miranda, quedarõ junto a la cortina: el primero con el baston, el segũdo con el estoque; el de Miranda para recibir el pleyto omenage. Los grãdes se baxaron à su vanco, donde se sentaron como cayerõ: y los Marqueses, Cõdes, y caualleros q̃ jurã en estas ocasiones, como son los primogenitos, las casas de ricos hõbres de Castilla, los q̃ tienẽ obligacion de acudir con lanças en ocasiones q̃ son llamados, se pusieron enfrente del vanco de los Grandes, y suce fue del suyo, con orden q̃ en el tiempo q̃ durase la Missa, estuuiesen los titulos, y dichos caualleros en pie, y descubiertos: luego seguia el Reyno por sus

A 4. antiguo-

Juramento

antigüedades: los Procuradores de Cortes de dos en dos: las ordenes las daua Ruy Gomez de Silua, Conde de Galue, a quien como mayordomo del Rey tocò este cuydado en este dia, el qual es tan gran cauallero, y tan amado y suaua, que donde fuele auermuchas moynas con Aluaredos, y otros ministros, se atajaron con su buena orden, y traça:

En este punto se dio orden, y el coro començò el oficio, y el Cardenal la Missa con solenidad, y autoridad que acofumbra: el Patriarca dixo la Confession a los Reyes, y hizo las ceremonias: y auiendo se acabado la Missa, se sento el Cardenal en medio del Altar con capa, y mitra. Las personas que auian de jurar se sentaron y cubrieron. El Duque de Lerma salio del vanco, y fue à la cortina de su Magestad, de donde sacò al Principe, y le lleuò ante el Cardenal de Toledo, el qual exercio el Sacramento de la confirmacion. Tuuo la crisma el Obispo de

Cuenca, y fue el padrino el Duque, y con ser pequeño el bofeton, lo sintio, y llorò como caso tan nueuo. Acudio la Condesa de Altamira, y le acallò, y el Duque le boluio à su lugar, y estauo sètado en vna filleta delante de sus padres, como si tuuiera doze años, ò si supiera el acto de tanta autoridad en que estaua. A este tiépo se inuocò el auxilio del Espiritu Santo, con el *Veni creator Spiritus*, y acabado se corrieron las cortinas, quedàdo los Reyes, Principe, y Infanta, descubiertos en aquel trono de tan gran Magestad, los Reyes, y Principe en silla, y la Señora Infanta en almoada.

Vn Rey de armas propuso la causa para que se juntauan, que era para jurar por Principe, heredero destos Reynos, al Serenissimo don Felipe Quarto de este nombre, hijo del Rey nuestro señor: y luego el Licenciado Bohorques de Cano, del consejo Real, y de la camara, manifestò lo que cada vno auia de jurar, y esta-

ua

na obligado à guardar y cumplir. El secretario Iuan de Amezqueta, pidio licencia à su Magestad, permissiõ, y cõsen su, para que se jurase el Principe, y auiendola dado, y testimonio dello, vn Rey de armas en alta voz dixo: Que subieffen à jurar al Principe.

Dio principio à esta solemnidad, la señora Infanta, doña Ana de Austria, leuantandose de su asiento, y haziendo la cortesia deuida à sus padres, y hermano, salio de la cortina acompañada de su aya, y mayordomos de la Reyna: pusiéronse en pie, y descubiertos todo el resto hasta que se sento; la qual fue à donde estaua el Cardenal de Toledo, que es el que recibio, y tomó la jura sobre vn libro Missal: y auiendole hecho cortesia, se hincò de rodillas, y jurò al Principe su hermano, por Principe de Castilla, y heredero de estos Reynos; y en reconocimientto de lo que auia jurado y prometido, se hincò de rodillas delante del Principe, y le besò la mano, el qual la abraçò:

y esto hizo vna niña de seys años, que en su hermosura y saber, es vn Angel, con tanto fer, que parece que assi como Dios la auentajò tanto en el poder, los hizo participes de alguna deidad que tienen infundida en sus almas, à diferècia d las demas personas; pues vemos que los hijos parecen tanto à los padres, que ni à los vnos refutamos por moços, ni à los otros por niños: y esto les viene de herencia, del sabio y prudente Salomon, el Rey dõ Felipe Segundo, que està en el Cielo.

Luego subieron à jurar los Prelados: el primero el Patriarca de las Indias, don Iuan Bautista de Azebedo, Inquisidor general de España: don Andres Pacheco Obispo de Cuenca: don Iuan de Castro Obispo de Segouia: el Doctor Otabio Obispo Dauila: don fray Mateo de Burgos Obispo de Siguença: don Nuño de Figueroa Obispo de Cadiz: don Iuan Bigil de Quiñones Obispo de Valladolid: el Maestro dõ fray Francisco de Sosa

A 5

Obispo

Obispo de Canaria, cada vno de por si, en presencia del Cardenal de rodillas, y luego en manos del Conde de Miranda, hizieron el pleyto omenage. Besaron la mano al Principe, y los Reyes los recibierón con mucha venebolencia, los quales se boluierón a su asietó.

A los grandes les tocó yr despues de los Prelados, de la suerte que acertaron a estar sentados en el vanco, que fue desta manera. El primero el Duque del Infantado, a quié siguieron por el orden, el Códestable de Castilla, Duque de Lerma, Duque de Cea, Almirante de Castilla, Duque de Alua, Principe de Marruecos, Duque de Feria, el adelantado de Castilla, Conde de Lemos, Duque de Cesar, Conde Dalua de Aliste, Duque de Maqueda. En saliendo de su lugar subian ocho gradas, y en lo alto del teatro hazian reuerencia al santíssimo Sacramento, y luego al Rey, y a la Reyna, al Principe, y a la Infanta, a las grandes señoras, y a las damas. Luego caminauan seys

passos, y se arrodillaúan delante del Cardenal, donde jurauán y luego passauan a hazer el pleyto omenage, en manos del Conde de Miranda. De alli yuan a besar la mano al Principe, y luego a sus Magestades: recibieronlos con demostraciones de alegria, porque quando besauan la mano les echauán la otra sobre el cuello: y el Rey no solo echaua el brazo, sino la capa, y los leuantaua abraçandolos, leuantandose su Magestad algo de su assiento, la Reyna hazia lo mismo, despedianse con otras tantas reuerencias; y buuelto vno al vanco, salia el otro con gran autoridad: y esta fue la orden q se tuuo con los Grandes. Y el Almirante con no tener mas que diez años, y ser el primer dia que ciñe espada, y que se assienta en el vanco de los Grandes, anduuo de manera que se lleuò la gala, pues despues de auer hecho las ceremonias que los demas, hincò la rodilla, y pidio la mano a la señora Infanta, la qual estuuo tan a tiépo en el caso, q
con

del Serenissimo Principe.

con el otro brazo le abraçò, y se leuanto vn poco, có que se regozijarò mucho los Reyes, y tan gran auditorio. Quando tocò yr el Principe de Marruecos, y hizo la reuerencia, le quito su Magestad la gorra hasta abaxo, y quando hizo otra ala Reyna, se leuantò vn poco, como a Principe hijo de Rey.

Auiendo acabado, los Grâdes, comêçaron los Titulos: el primero fue el Còde de Saldaña, primogenito de la casa del Infâtado, Hijo del Duque de Lerma, gentilombre dela Camara de su Magestad, Comendador mayor de Calatrana, estauo sêtado el primero: luego despues de los Grâdes, es el retrato de la cortesia, los ojos de la Corte, y a esta traça hizo las ceremonias còmu cha autoridad, los Reyes le abraçaron y honraron. Siguiéron Don Iuan Y diaquez Comendador mayor de Castilla, el Conde de Salinas, Altamira Puñon rostro, Oliuares, Almenara, Tauara, Alcaniças, el Valle, Coruña, la Pnobra, Ba-

ñeza, Amayalde, san Germã Villalonso, Falces, Monteagudo, el Risco, Chinchon, Fuentes, Mirabel, Santistheuan, Paredes, Malpica, Torrejon, Camarasa, el señor de Valdeunquillo, Marques Deste, dó Pedro de Leyua: los primogenitos de los Titulos, que erã muchos. Los mas galanes de los Titulos fueron, el Conde de Oliuares, el de Salinas, Tauara, Chinchon, don Antonio de Toledo, el señor de la Orcajada. Y juraron el Marques de Velada, y los mayordomos del Rey, y Reyna, y el Conde de Gelues, de la Camara de su Magestad.

El Reyno, y sus Procuradores se apercibierò, y el Duque de Lerma, y el Conde Dalua de Aliste, salierò del vâco de los Grâdes, como Procuradores de Cortes, el vno de Madrid, y el otro de Zamora, y se fueron al assiento de los de mas, q en forma de Reyno estaua, y assi jutos salierò los de Burgos, y luego los de Toledo, y fueron caminâdo, todos subieron las gradas, y a vna hizie-

Juramento

hizieron las reuerencias, y acometieron, con determinacion para hazer el juramēto, Burgos, como à quien le tocaua, y Toledo en su competencia antigua. Su Magestad mandò que parasen, y que Burgos jurase primero, que Toledo juraria quando se le ordenase: y con esto Burgos fue à jurar, y Toledo se baxò, y boluio à su asiento. El Duque de Lerma, y el Conde de Alua con sus compañeros boluierò à jurar segunda vez, en nombre de sus Ciudades. Los Procuradores fueron de colores con mucha gala, los mas auentajados, Burgos, Seuilla, y Toledo. A este tiempo quedauā tres personages por jurar, que estauan ocupados: el Còde de Oropeza con el estoque: el de Miranda con el pleyto omenage: el Cardenal con el juramento, lo qual se hizo en esta manera. El Conde de Oropeza dio el estoque por mandado del Rey, al Conde de Gelves, jurò ante el Cardenal, hizo el pleyto omenage ante el de Miranda, besò la mano al

Principe, y a los Reyes, pusose en el lugar de Mirāda, al qual jurò ante el Cardenal, hizo el pleyto omenage en manos de Oropeza, besò la mano al Principe, y a los Reyes. El Cardenal fue el vltimo, quitose los bestidos Pontificales, y en su lugar se puso de Pontifical el Patriarca; en su presencia jurò como los demas; y el pleyto omenage en manos del de Oropeza, besò la mano al Principe, y luego la pidio à su Magestad. Los Reyes se leuataron en pie, y el Rey cò la gorra en la mano le abraçò, y le leuantò, y lo mismo hizo la Reyna; y assi estuuieron sus Magestades y la señora Infanta el tiēpo que durò, y el Cardenal como tan gran cortesano se despidio con grandes reuerencias. Començose el *Te Deum laudamus*, en hazimiēto de gracias; la musica rematò la fiesta. Acabose despues de las quatro. Entraronse los Reyes con el acompañamiento en el Conuento, donde comierò, y en general huuo grādisima alegria deauer jurado
por

del Serenissimo Principe.

por Principe, y señor natural
 à su Alteza, el qual a la mitad
 de la jura se durmio en la silla,
 y quedò arrimado como vn
 Serafin. Durmiose el renueuo
 del Aguila caudal de España,
 à los rayos del Sol de su padre.
 Porque la carga que oy le po-
 nen en sus ombros tiernos le
 oprimen, y causan sueño, y es
 pronóstico de la lealtad, y fide-
 lidad de Castilla, y puede muy
 bien su Principe con esta con-
 fiança descansar, y dormir cò
 sueño reposado, pues por la
 misericordia de Dios, assi co-
 mo en la Religion Christia-
 na se auentajan à todo el mun-
 do; assi son mas leales que to-
 das las demas naciones à sus
 Reyes.

Dichoso dia, deuefse llamar
 magno, en q̄ celebrò la Igle-
 sia la Octaua de la Epifania, fie-
 sta de la adoracion de los Re-
 yes, en el qual Castilla ofrece
 à los suyos, à su Principe su li-
 bertad, vidas, y haziendas, ju-
 randolo y ratificandolo con
 pleyto omenage, y en recono-
 cimiento dello le besan la ma-
 no, prostrados a sus pies, de

donde se ha levantado, dizien-
 do: Surge illuminare Castilla,
 a ver y considerar el nueuo
 Sol que te alumbra, de cuyos
 rayos téblaran los enemigos,
 y los Principes de la tierra, te-
 niendo embidia a los de Casti-
 lla, y a semejantes triunfos. Y
 dichosa Madrid en todo el
 mundo, pues en ella ay tales
 caudillos defensores de la Fé
 Catolica.

De Palacio truxeron el ca-
 uallo de su Magestad, cò muy
 gran autoridad, venian delan-
 te dozientos hombres de ca-
 ualleriza, oficiales, gefes, fur-
 ríeles. Los cauallerizos don
 Francisco Zapata, y don Iuan
 de Gauria juto al cavallo des-
 cubiertos. El qual yua cò gual-
 drapa de terciopelo morado,
 bordada, y tellez delo mismo.
 Detras venia el del Duque de
 Lerma Cauallerizo mayor,
 con gualdrapa morada borda-
 da, y luego el del Duque de
 Cea, el coche de la Reyna, la
 litera del Principe, y coches
 de las damas.

Este mismo dia, a las cinco
 de la tarde, salieron los Reyes
 de

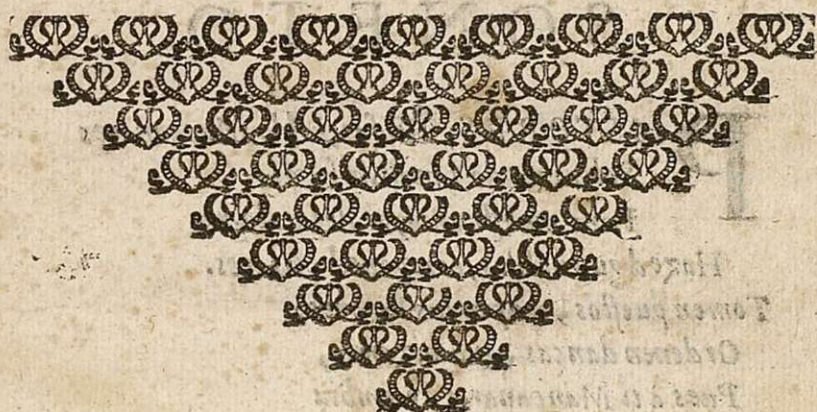
de san Geronimo para yr a Palacio, por la calle mayor, que es muy ancha, en la qual hasta Palacio, juzgan que auia cien mil personas, y seyscientos coches. Las ventanas llenas de damas, y en las calles tantas, q no podía róper los caualllos. Los grandes señores, titulos, y caualleros que andauā a cauallo, con tan ricas gualdrapas, y libreas, dauan mucho q mirar. La Reynayua en coche donde lleuaua a la señora Infanta. Su Magestad a cauallo a su lado, los Grandes delante. Los cauallerizos, y oficiales a pie. El Conde de Saldaña como primer cauallerizo yua asido al estriuo de su Magestad. El Principe en litera, y las damas en coches. Al principio del passeio anohecio con general sentimiento, porque entonces auia de amanecer, o alargarse el dia, como le sucedio a Iosue. Las Estrellas hizieron su fiesta, y en las ventanas pusieron luminarias, y có las luzes vino a quedar muy claro. Los coches de las damas muy acompañados de achas,

y galanes. Llegaron a Palacio con vna hora de noche, y mas de quatro la desleauan por aligerar de capas, y vestidos, por que con las bordaduras, y pieças de oro estauan muy infribles.

En Palacio estaua ordenado sarao por remate de la fiesta, el qual se començo có la Magestad que se acostumbra, en presencia de tan gran Monarca. Dio principio a el por su mando el Almirante de Castilla: siguieronle el Conde de Saldaña, el Adelantado, Códex de Gelues, Marques de Alcanizas, y otros señores con damas, como es costumbre: que eran las señoras doña Juana Portocarrero, doña Mariana Riedren, doña Catalina de la Cerda, doña Eluira de Guzmā, y otras damas, y meninas. Los Reyes dançaron algunas vezes, y en lo que mas huuo que ver, fue la pauanilla de tres, que dançaron tres a tres. El Rey, Duque de Cea, y Conde de Saldaña, de vna parte. La Reyna, doña Catalina de la Cerda, y doña Juana Portocarrero.

del Serenissimo Principe.

carrero de la otra, dóde en ca la, y biçarría, por ser la traça,
da vno huuo cosas marauillo y inuencion del maestro mas
sas que ver, tãto en el primor, primo que oy se conoce, con
concierto, correspondencias, que se dio fin alegre a dia
y gallardia, como en la destre tan celebre, ya noche
za, en donde se cifró quanto tan regozija
se puede pensar de dança, ga da.



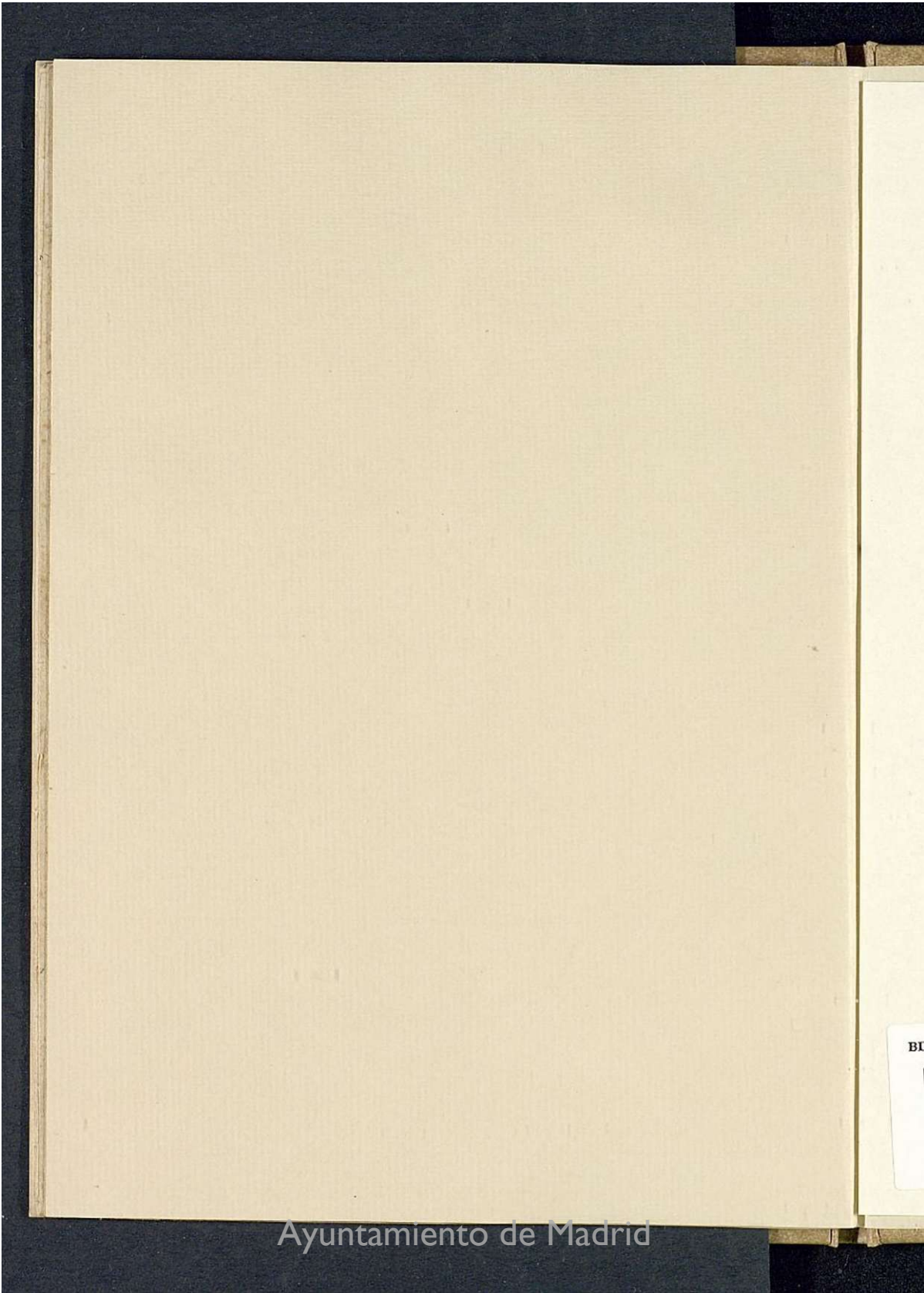
DE IVAN LOPEZ
de Villodas, à la fiesta del Iuramen-
to del Serenissimo Principe don
Felipe Quarto de este
nombre.

SONETO.

PASTORES, Ninfas, noble Mançanares
Solenizando tan dichoso dia,
Para muestra mayor de la alegria
Hazed guirnaldas, componed Altares.
Tomen puestos, ocupen sus lugares,
Ordenen danças, aya bizzarria,
Pues à ti Mançanares oy embia
Parias Tormes, Piñuerga, Tajo, Henares.
Besen la mano al Principe dichoso,
Jurenle todos, denle la obediencia,
Pues tan grato, y alegre los recibe:
Oy quedaras, Madrid, por mas famoso,
Ilustrandote el Rey con su presencia,
El Principe, y la Reyna, que en ti vine.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200008200

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid